

EXPANSIÓN COLONIAL Y POLÍTICA NACIONALISTA DE LA EMIGRACIÓN ITALIANA EN LA ARGENTINA

Fernanda Elisa Bravo Herrera*

NOTA DEL EDITOR

La autora, quien ha estudiado ampliamente la literatura relacionada con movimientos migratorios italianos, presenta en este artículo un interesante diálogo entre la política nacionalista de esa etnia y la inmigratoria argentina, en torno a una cuestión capital en esta temática: la construcción de identidades asociadas a esferas de poder.

Resumen: El objetivo de este trabajo es señalar algunas cuestiones vinculadas con la exaltación de la emigración italiana, en un corpus amplio de textos producidos en Italia entre la mitad del siglo XIX y las últimas décadas del siglo XX. Esta posición ideológico-política, desde el nacionalismo, configuró una de las tantas posibles representaciones de la emigración, declinada desde diferentes claves, en relación con la política expansionista, la crítica social, el sindicalismo, el asociacionismo y los intereses económicos de los armadores. De este modo, se hará un recorrido por las propuestas procolonialistas y socialistas de Giovanni Pascoli, las representaciones literarias de Ippolito Nievo, Edmondo De Amicis, Nella Pasini, Antonio Marazzi, Cesare Mazzonis, Enrique Butti, la mitificación del colono italiano identificado como el pionero civilizador, los contrastes con los argentinos nativos y la construcción de la mitología de la colonización de la pampa y el «crisol de razas», la propaganda fascista y el fascio all'estero, la función social de las Sociedades Italianas de Socorro Mutuo, las luchas de los sindicatos y la difusión de ideas propias del socialismo y del anarquismo y, finalmente, el contraste entre los intereses de los armadores y las restricciones gubernamentales. Este recorrido permitirá delinear el proceso por el cual se configuran una representación de la emigración y, fundamentalmente, la identidad nacional, construida fuera de las fronteras nacionales. Finalmente, se indicará cómo este proceso de reafirmación de la identidad italiana debió relacionarse dialécticamente con el programa gubernamental de argentinización, como parte del plan de inmigración impulsado.

* Doctora en Literatura Comparada y Traducción de Textos Literarios por la Universidad de Siena. Investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas de la Universidad Nacional de Salta.

Correo Electrónico: fernandabravoherrera@hotmail.com

Fecha de recepción: 28-03-2012. Fecha de aceptación: 03-04-2012

Gramma, XXIII, 49 (2012), pp. 77-98.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Palabras clave: migración, nación, identidad, nacionalismo, imaginario.

***Abstract:** The aim of this paper is to point out some issues related to the glorification of Italian emigration in a large corpus of texts produced in Italy between the mid-nineteenth century and the last decades of the twentieth century. This ideological and political position, from nationalism, configured one of the many possible representations of emigration, declined from different keys, in relation to the expansionist policy, social criticism, trade unionism, associations and economic interests of shipowners. Thus, there will be a tour of the suggestions procolonial and socialists of Giovanni Pascoli, literary representations of Ippolito Nievo, Edmondo De Amicis, Nella Pasini, Antonio Marazziti, Cesare Mazzonis, Enrique Butti, the myth of the Italian colonists identified as the pioneer of civilization, the contrast with the Argentine-born and the construction of the mythology of the colonization of the pampa and the «melting pot», the fascist propaganda and the fascist abroad, the social role of Italian Mutual Aid Societies, the struggles of trade unions and the dissemination of ideas of socialism and anarchism, and finally, the contrast between the interests of shipowners and government restrictions. This course will outline the process by which a representation of immigration and national identity –mainly built outside national borders– are constituted.*

Finally, we will indicate how this process of reaffirmation of the Italian identity had a dialectical relationship with the governmental program of Argentinization, as part of the drive to the migration plan.

Keywords: migration, nation, identity, nationalism, imaginary.

Voi siete Il Gringo, siete l'eroismo
anonimo, d'ogni sera;
siete la forza schietta
delle grandi virtudi
essenziali; voi siete la pazienza
e la tenacia; il vomero e la fede,
siete l'ascia, il piccone e la carretta,
le energie non mai stanche,
la volontà che s'impone al destino
Folco Testena: Il Gringo. Liriche.
[Vosotros sois El Gringo, sois el heroísmo
anónimo, de todas las noches;
sois la fuerza sencilla
de las grandes virtudes
esenciales; vosotros sois la paciencia
y la tenacidad; la reja del arado y la fe,
sois el hacha, el pico y el carro,
las energías que nunca se cansan,
la voluntad que se impone al destino
Folco Testena: El Gringo. Liricas.]¹

¹ Traducción de la autora.

PREMISAS

La emigración en la historia contemporánea italiana constituye un fenómeno de compleja definición sea por las diferentes causas y formas de la movilidad, como por la variedad de perspectivas y modalidades de estudio (Porcella, 2009). No obstante, puede afirmarse que, más allá de esto, la relación que se estableció entre la emigración y la conformación de la identidad nacional fue definitoria. Al respecto, cuando se delinea la historia de Italia, puede plantearse que la construcción del imaginario identitario nacional se conformó y se consolidó antes entre los emigrantes que entre los italianos que se habían quedado. El sentimiento de pertenencia nacional no excluyó la identificación y la conciencia regional de los emigrantes, que actuó, frente a la cultura de los países huéspedes, como otra estructuración identitaria que podía funcionar como elemento de identificación y de diferenciación, incluso unido —y sin entrar en contradicción— con las elecciones políticas e ideológicas (Franzina, 1999). Una Italia, por tanto, construida fuera de Italia, no obstante todas las fragmentaciones regionales y la distancia que provocó, irremediamente, una idealización de la patria y de la identidad. Existe, entonces, una construcción identitaria a partir de un patrimonio que debe relacionarse con otra cultura y adaptarse a ella. La continuidad de esta identidad que fue, además, menos fragmentaria que la de los italianos en Italia, se basó, sobre todo, en la conciencia de una pertenencia, que se reafirmó en la movilidad y en la distancia. Se puede, por esto, hablar de dos Italias y de dos historias nacionales, aunque, como señala Incisa di Camerana (2003), la historia de los italianos all'estero ha sido, en gran parte, marginada y descuidada no obstante la Italia fuera de las fronteras nacionales conforma, incluso actualmente, una posibilidad geopolítica y cultural importante para el país.

Los diferentes horizontes ideológicos que, a lo largo de la historia, han participado en el debate sobre la emigración han modelizado la configuración del imaginario social en torno a este fenómeno, delineándolo desde diversas perspectivas e interpelaciones. Son estos horizontes los que han estructurado, además, los varios proyectos que han representado e imaginado a la emigración y a sus protagonistas, contribuyendo a la comprensión y a la reconstrucción de este fenómeno. La literatura ha recogido los conflictos y las representaciones que se han propuesto, sea en lo ideológico, en lo político, en lo cultural, actuando a su vez como medio de difusión de esos mismos nudos semánticos e ideológicos, entre los cuales, los estereotipos condensan con gran fuerza las representaciones

en el imaginario colectivo o de un grupo social. La producción literaria italiana sobre la emigración ha sido marginada por la historiografía literaria, por lo que es posible hablar de tensiones entre la literatura y la crítica literaria frente a este fenómeno social (Martelli, 2009), así como de una literatura sumergida que, si fuera tomada por la crítica literaria, permitiría construir, como hipotetiza Emilio Franzina (2000), una «historia al revés» o una «historia desde lo bajo», especialmente si se incluyera material testimonial, como cartas, memorias, crónicas, diarios, relatos de viaje, producidos por los mismos emigrantes.

A partir de la lectura de un corpus, que incluye diferentes tipos de textos producidos en Italia desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX, es posible delinear los espacios ideológicos que configuran las diferentes representaciones del imaginario alrededor de la emigración (Bravo Herrera, 2010). Las posiciones ideológicas más relevantes, entre otras que se pueden señalar, corresponden a aquellas que asumen una valorización positiva o negativa frente al fenómeno, impulsándolo o rechazándolo bajo causas y motivaciones variadas, imponiéndose entonces como propulsoras de la emigración o como críticas hacia ésta. De esta manera, el antiemigracionismo y el proemigracionismo constituyen dos líneas opuestas que han actuado como interrelaciones ideológicas y políticas, inscriptas en textos literarios varios. La explicación del desplazamiento de las masas era explicado y narrado, entonces, según el programa político que se sostuviera en la construcción de la nación y del imaginario social. La cuestión social podía ser enfrentada y resuelta por las diferentes posiciones ideológicas de maneras opuestas y contradictorias, sobre todo si se consideraban las cuestiones internas socio-políticas o el valor de la emigración frente al proyecto nacional o, en algunos casos, ser coincidentes si la indagación y la observación de la realidad, por ejemplo, se dirigía críticamente hacia lo «externo» o «ajeno», es decir, el país de destinación (Bravo Herrera, 2006). La representación del fenómeno migratorio y de la identidad prefigurada que la implicaba tendía a construir una utopía (o una antiutopía) del futuro, explicando el presente, haciendo que dichas representaciones se conformen como «lugares donde se prolongan y se estructuran, en el plano simbólico, los conflictos sociales y políticos» (Baczko, 1991, p. 91).

En este trabajo consideraremos la posición ideológico-política que, desde el nacionalismo, configuró una de las tantas posibles representaciones de la emigración, declinada desde diferentes claves.

ENTRE EL RISORGIMENTO Y LA EXPANSIÓN COLONIAL: DE LA «MISERIA ERRANTE» AL PIONERO

Desde la posición nacionalista, el fenómeno de la emigración se identificó, en algunas ocasiones, con la política colonizadora, comprendiéndose y valorizándose la política expansiva de Italia a través de la cultura, sin recurrir a la acción bélica, de tal modo que apoyando la emigración y tutelándola se dirigía una expansión, conquista y colonización de Italia en lo demográfico y cultural. Esto implicaba una regeneración de la emigración y de la heroicidad de los sujetos que la protagonizaban reafirmando de este modo la superioridad y la grandeza de Italia. Esta fue la posición que se asumió, sobre todo, durante el fascismo, como una forma de reafirmar la política expansiva en África.

La defensa de esta posición estuvo, incluso antes de la imposición del fascismo, a cargo, no solamente de «patriotas» nacionalistas, sino también de grupos económicos, dedicados a la construcción naval y al tráfico marítimo, especialmente aquellos ubicados en los puertos en donde embarcaban los emigrantes, sobre todo el de Génova en Liguria, pues se beneficiaban con los viajes transatlánticos.

El reconocimiento de la acción de los emigrantes, por ejemplo de los colonos en la pampa gringa contribuyó, positivamente, en la configuración identitaria y en el reconocimiento de una pertenencia, inclusive más allá de las fronteras argentinas. Esto permitió que la «miseria errante» del país —como fue llamada dolorosamente por Edmondo De Amicis (1889) en su novela *Sull'oceano*, relato de su viaje en la nave Galileo, colmada de migrantes hacia la Argentina— adquiriera un reconocimiento de las clases dirigentes italianas, no sólo desde el punto de vista retórico sino también concreto. No se trató ya de colocar una identidad, desplazada y en la frontera, en la disyuntiva obligatoria entre «brigante» («bandido») o «emigrante» característica del período post-unitario (Grossi, 1976, p. 4), sino de aceptar otra Italia, fuera de las fronteras nacionales, constituida por colonos, pioneros, en última instancia, «italiani all'estero» («italianos en el extranjero») que trabajaban, construyendo otra patria, con los valores de una identidad que se conservaba como marca identificatoria.

Desde la política colonizadora, entonces, la emigración se estructuró en el imaginario colectivo como una posibilidad para desarrollar el expansionismo demográfico y cultural y su exaltación acompañó las exigencias políticas, comerciales y estratégicas de algunos determinados grupos en Italia y su

necesidad de adquirir prestigio internacional. Así, la emigración podría encuadrarse, dentro de las acciones nacionalistas italianas en el espacio internacional, como una expansión pacífica que «apoyaba», en otros países, la conquista colonial de Libia en 1911 y de Etiopía en 1935. De esta forma se unía «l'emigrazione all'espansionismo coloniale, all'esuberanza produttiva e demografica, e ad un più attivo ruolo internazionale dell'Italia»² (Pepe, 1994, p. 29).

Ornella Bianchi (1994) destaca que durante la década del treinta —con las victorias coloniales en África— Italia adquirió un gran prestigio internacional y en las comunidades de los nuevos «italiani all'estero» se produjo, como consecuencia, una mayor difusión del fascismo, determinando que se valorizara, a su vez, a la emigración como expansión que reforzaba dicha política colonialista. Aunque, en el caso concreto de Argentina, éste será el país en el que, aún habiendo una fuerte presencia italiana, el fascismo encontrará mayores dificultades de afirmación y de desarrollo (Fanesi, 1994). La «fuga» de los fascistas, después de la Liberación, implicó un proceso de adaptación conflictivo que no se resolvió con la amnistía de Togliatti y que se trasladó a los países de destino. Las colectividades italianas, por ejemplo en Argentina, fueron escenario de conflictos e intentos diplomáticos de pacificación entre los diferentes inmigrantes, fascistas y antifascistas, aunque, como lo señala Federica Bertagna (2007), «a menudo la filiación política no sirve para explicar las maneras de la inserción en la sociedad huésped» (p. 260). Existía, por tanto, un complejo sistema de negociaciones simbólicas en la construcción de la identidad y en la organización imaginaria de una nación que, si bien «perdida» y bajo el signo del «exilio», actuaba como estructura ideológica de sostén y de integración o, incluso, de diferenciación, aún más compleja por las elecciones políticas e ideológicas.

Un texto clave de esta posición que unía la emigración con la expansión colonialista bélica en África es el discurso, a favor de la campaña italiana en Libia, «La grande proletaria si è mossa» de Giovanni Pascoli (1911), retomado luego por el fascismo, especialmente por la línea socialista y como sostén para las campañas en África. En este texto, además de denunciarse la explotación y las injusticias sufridas por los italianos en el extranjero, se revierte la imagen negativa de Italia exaltando la emigración y presentándola como un aporte

2 «La emigración al expansionismo colonial, a la exhuberancia productiva y demográfica, y a un más activo papel internacional de Italia» (Traducción de la autora).

civilizador que construye no sólo el progreso de otras naciones, sino también y fundamentalmente «la via alla marcia trionfale e redentrice d'Italia»³ (Pascoli, 1952, p. 561). La heroificación y exaltación de proletarios, trabajadores y campesinos emigrantes evidencia el milagro del Risorgimento italiano y la transformación de la nación en potencia. Este proceso de autoexaltación se construye con la referencia a grandes nombres de la historia italiana —Dante, Garibaldi, Colombo—, con la citación irónica y, por lo tanto, inversa de los nominativos peyorativos que se asignan, en los países de inmigración, a los emigrantes italianos —carcamanos, gringos, cincali, degos, l'opre— y a los soldados italianos en la campaña en el África —soldatini— y, sobre todo, con la convocación de la historia del Imperio romano. La imagen que se textualiza de este período histórico es exultante, ya que se indican los avances y la pervivencia civilizadora de Roma, en contraposición con el salvajismo y la barbarie de los opositores, sean berberi, beduini o turchi. Este discurso, entonces, se propone transformar positivamente la nación proletaria mártir en una potencia «possente e serena, pronta e rapida, umana e forte, per mare, per terra e per cielo»⁴ (Pascoli, 1952, p. 560), valorizando y exaltando a los que, hasta entonces, habían sido rechazados y expulsados. De esta forma, se aspiraba a la completa unidad de Italia y a abolir las diferencias entre clases sociales, presentándose una imagen de Italia en unidad, en armonía, potencialmente fuerte, consolidada por el patriotismo, el humanismo y la civilización, y no solamente como expresión geográfica. Este desarrollo de Italia es evidente, según Pascoli (1952), por la acción de la emigración, del ejército y de las instituciones que permiten su expansión, sea a través de la guerra o del trabajo. La guerra se cualifica positivamente no como una acción ofensiva, sino defensiva que contribuye a la «conquista de la paz», la difusión de la civilización, la liberación de pueblos «salvajes» oprimidos, de acuerdo con las virtudes asignadas a Italia, que son cumplimiento heroico del deber, aspiración a la paz, respeto de la ley. Todas estas estrategias discursivas de exaltación se construyen como premisas irrefutables sustentadas en la historia y se reafirman con la imagen del bersagliere italiano que, «con un fatto di eroica e materna pietà, che ha virtù di simbolo»⁵ (Pascoli, 1952, p. 565), en la guerra recoge de entre los muertos una niña árabe, que

3 «El camino a la marcha triunfal y redentora de Italia» (Traducción de la autora).

4 «Poderosa y serena, pronta y rápida, humana y fuerte, por mar, por tierra y por cielo» (Traducción de la autora).

5 «Con un gesto de heroica y materna piedad, que tiene la virtud de símbolo» (Traducción de la autora).

«salva: crescerà italiana, la figlia della guerra»⁶ (Pascoli, 1952, p. 565). Esta imagen confirma la posibilidad y la potencialidad de Italia de transformar, con la expansión por emigración o colonización, la barbarie decadente y salvaje en civilización italiana, es decir, en una civilización grande, libre, heroica. Así, con la calificación positiva de la emigración, de la guerra y de la expansión colonial de Italia en África, Pascoli reafirma el nacionalismo y el patriotismo italianos, la potencialidad y la superioridad de la «grande proletaria», posible en la unión de la emigración y el colonialismo. Los italianos explotados en los países de inmigración, «morti per la Patria, eroi gentili, nomi eccelsi, umili nomi»⁷ (Pascoli, 1952, p. 568), son salvados de la humillación —y con ellos, el nombre de la nación— y exaltados con la gesta en Tripoli, de tal modo que la construcción heroica de Italia muestra una nación «affer mata e confermata, incrollabile»⁸ (Pascoli, 1952, p. 567). Esto significa que la exaltación de la emigración y de la expansión colonialista constituyen, en última instancia, la consolidación del discurso y de la ideología nacionalistas, la reafirmación de la unidad de Italia que

si mostrava, per mare per terra e per cielo, potenza tanto più forte quanto più semplice, più lavoratrice, più avvezza a soffrire che a godere, più consapevole del suo diritto conculcato, più ispirata dal sublime pensiero che ella, pur no redenta, doveva a sua volta divenir redentrica.
(Pascoli, 1952, pp. 566-567).

[se mostraba, por mar, por tierra y por cielo, potencia aún más fuerte cuanto más simple, más trabajadora, más acostumbrada a sufrir que a gozar, más consciente de su derecho vilipendiado, más inspirada por el sublime pensamiento de que ella, aunque no redimida, tenía a su vez que volverse redentora.]⁹

En Pascoli, es importante señalar, se inscriben dos visiones de la emigración: por una parte, Italia es como una madre necesitada y los emigrantes resultan ser explotados y maltratados, por otra, resalta los beneficios de la emigración y la grandeza de Italia. Esto indica el carácter bifronte y complejo de la perspectiva de Pascoli frente a este fenómeno social y las contradicciones no resueltas de una ideología que trataba de entrecruzar una posición nacionalista con una socialista o preocupada con la cuestión obrera, equilibrando la crítica a América con el reconocimiento de los beneficios alcanzados. Esto constituiría

6 «Salvada: crecerá italiana, la hija de la guerra» (Traducción de la autora).

7 «Muertos por la Patria, héroes amables, nombres excelsos, humildes nombres» (Traducción de la autora).

8 «Afirmada y confirmada, inquebrantable» (Traducción de la autora).

9 Traducción de la autora.

due facce opposte di una stessa medaglia: da una parte lo sfogo sentimentale determinato dalla lontananza e dal duro lavoro, dall'altra, invece, la soddisfazione provata per la raggiunta situazione, economicamente più favorevole anche se guadagnata con non pochi sacrifici. (Neill, 1981, p. 113).

[dos caras opuestas de una misma medalla: por una parte, el desahogo sentimental determinado por la distancia y por el duro trabajo; por otra, en cambio, la satisfacción probada por la situación alcanzada, económicamente más favorable aunque obtenida con no pocos sacrificios.]¹⁰

La emigración podía entonces no solamente estar teñida por la estética del luto y de la nostalgia, sino presentarse en forma positiva, como una forma de expansión a través de la cultura y la economía. Constituía una conquista pacífica que podía producir grandes beneficios y que no dependía de las fuerzas militares ni debía ser impuesta por el Estado en forma coercitiva. Al respecto, Edmondo De Amicis (1987) en su relato de viaje por Argentina, In America,, en el capítulo «I nostri contadini», es decir, los campesinos transformados en colonos, resalta cómo las colonias, formadas lentamente por emigrantes, favorecían el comercio y la industria y permitían aliviar la situación de los familiares en Italia con el envío de dinero para pagar deudas o mejorar la calidad de la vida. La emigración, especialmente hacia las Américas, es un hecho inevitable y ante la posición «antiemigracionista», en este texto, De Amicis parece optar por una visión positiva partiendo su análisis de los colonos instalados en la «pampa gringa». Así, De Amicis (1897) señala que

Questi sono i ricordi che riportai dalle colonie ch'io vidi, che sono le migliori dell'Argentina. Toccar la questione economica dell'emigrazione non è mio ufficio, nè qui sarebbe il luogo e l'occasione. Ad altri spetta giudicare tra chi non vede nell'emigrazione che il danno d'una sottrazione di braccia e di danaro alla patria ed esorta il governo a farle impedimento con ogni sua forza, e chi vede invece in codeste colonie spontanee e libere, che nulla costano allo Stato, che dilatano il campo ai traffici dell'Italia, che le rimandano in parte il frutto dei loro risparmi, largamente compensati i danni che gli altri lamentano. Il fatto è questo: che l'emigrazione esiste, [...] e che mentre noi discutiamo, le migliaia partono (pp. 134-135).

[Estos son los recuerdos que traigo de las colonias que yo vi, que son las mejores de la Argentina. Tratar la cuestión económica de la emigración no es mi función, ni este sería el lugar ni la ocasión. A otros toca juzgar entre quien no ve en la emigración más que el daño por una sustracción de brazos y de dinero a la patria y exhorta al gobierno para que la impida con toda su fuerza, y quien ve en cambio en estas colonias espontáneas y libres, que nada cuestan al Estado, que amplían el campo a los negocios de Italia, que le envían parte del fruto de sus ahorros, ampliamente compensados los daños que otros lamentan. El hecho es

¹⁰ Traducción de la autora.

este: la emigración existe, [...] y mientras nosotros discutimos, miles parten.]¹¹

De esta forma, la emigración respondía, para los «proemigracionistas», a un interés nacional centrado en la soberanía nacional, como una forma de revertir la frustración colonizadora o de acompañar la expansión militar en forma pacífica, pero eficaz. Sin embargo, pese a los aportes de los italianos en las colonias, muchos políticos lamentaban la no-poseción de tierras o de colonias, por lo que la expansión demográfica era, en este aspecto, cuestionada frente a la expansión militar que aseguraba la posesión del territorio.

Desde este discurso «proemigracionista», los emigrantes no constituían «objetos» manipulados por fuerzas sociales que los obligaban a abandonar su país para sufrir peripecias en una tierra extraña, sino «sujetos» del hacer, en tanto se reconocía y valoraba su praxis civilizadora, como colonos, y se les confería la identidad y la categoría de «italiani all'estero». Según algunos historiadores (Maiello, 1992, p. 76), este reconocimiento se logró con la Ley N° 5866 del 30 de diciembre de 1888, que sancionaba la plena libertad de emigrar y regulaba la acción del agente de emigración. La denominación «italiani all'estero» representa, fundamentalmente, una afirmación de la pertenencia y, por lo tanto, la aceptación social en la nación. Los emigrantes, desde esta calificación, ya no constituyeron sujetos sociales de riesgo, destinados a ser marginados o rechazados, sino «italiani», héroes, conquistadores, colonos que son modelos de la italianidad al resumir en sus virtudes los valores de la nación.

El reconocimiento del valor patriótico y expansivo cultural demográfico de los emigrantes provoca una concientización de los grupos dirigentes o influyentes de la importancia de una política de apoyo y de tutela de los «italiani residenti all'estero» («italianos residentes en el extranjero»), esto es, de conducir y manipular a los emigrantes, acentuando las ideas de la patria y de la nacionalidad. Esta política de tutela de los emigrantes tiene como objetivo principal controlar, de la manera más eficaz, un vehículo concreto para la expansión cultural, demográfica y sobre todo económica, una vez que son entrevistadas y analizadas las ventajas provocadas por el desarrollo del comercio y de las inversiones a través de la emigración. Este programa se desarrolla mediante el mantenimiento o la enseñanza del italiano como símbolo y medio de conservación y transmisión de la identidad nacional y de la integridad moral, con la imposición de mitos nacionalistas por medio de la escuela, de la milicia y de la propaganda mutualística o militante de grupos de izquierda republicana,

11 Traducción de la autora.

socialista, anarquista o, incluso, monárquica. Es de destacar que la mayoría de los emigrantes, casi todos campesinos, sólo manejaban el dialecto regional o un italiano no-estándar, por lo que la enseñanza del italiano implicaba también una forma de integrarlos a la nueva política italiana de unidad, ya no limitada a la local o regional. Paradójicamente, con esta política de tutela de la emigración-colonización, los emigrantes se «descubrían» italianos una vez fuera de Italia, eran patriotas sin patria, construían (o se construía) su identidad desde la distancia, eran reconocidos e incluidos desde la ausencia, siendo emigrantes:

...questo sentimento s'è risvegliato, vivificato in loro dopo che per loro la patria non è più che una memoria della giovinezza, dopo che hanno inalberato essi medessimi sulle loro case e visto sventolare in mezzo alle bandiere d'altri popoli la propria bandiera, dopo che il loro amor proprio d'italiani s'è trovato di fronte e talvolta alle prese con l'alterezza nazionale di altri genti. E per questo la immagine dell'Italia si presenta a tutti loro sotto un nuovo aspetto, illuminata e come parlante per la prima volta, e non nella forma del villaggio o della provincia, ma dello Stato. E quanto più tempo passa e tanto più quell'immagine si rischiarà e parla più alto (Maiello, 1992, pp. 96-97).

[...este sentimiento se despertó, vivificado en ellos después de que para ellos la patria no es más que una memoria de la juventud, después de que ellos mismos han enarbolado sobre sus casas y visto flamear en medio de las banderas de otros pueblos la propia bandera, después de que su amor propio de italianos se encontró enfrentado y a veces luchando con el orgullo nacional de otras personas. Y por esto la imagen de Italia se presenta a todos ellos con un nuevo aspecto, iluminada y como hablando por la primera vez, y no con la forma del pueblo o de la provincia, sino del Estado. Y cuanto más tiempo pasa más esa imagen se despeja y habla más alto].¹²

Esto significa que la construcción de la identidad y la conformación de la nacionalidad italiana se producían en el exterior con mayor fuerza que inclusive dentro de Italia, debido al reconocimiento de la identificación por la diferencia con los «otros»:

Strana natura la nostra e strano sentimento quello della patria! Nel nostro villaggio nativo, nella nostra città ci incontriamo, appena ci salutiamo e ciascuno va per i fatti suoi. Se fuori del luogo natò ci troviamo a Firenze, a Napoli in qualunque città ci riconosciamo compaesani; se fuori d'Italia ci riconosciamo patriotti... diventiamo fratelli. Più siamo lontani dalla patria e più vivo ne sentiamo l'affetto (Bonomelli, 1925, p. 222).

[¡Extraña naturaleza la nuestra y extraño sentimiento el de patria! En nuestro pueblo natal, en nuestra ciudad nos encontramos, apenas nos saludamos y cada uno va por su camino. Si nos encontramos afuera del lugar natal en Florencia, en Nápoles, en cualquier ciudad nos reconocemos paisanos; si afuera de Italia nos

12 Traducción de la autora.

reconocemos patriotas... nos volvemos hermanos. Cuanto más lejos estamos de la patria más vivo sentimos el afecto.]¹³

En el caso del diario de Giulio, en *Le confessioni di un italiano* de Ippolito Nievo (1867), la mención de Garibaldi acentúa la idea de la unificación de Italia y de la hermandad de los italianos en la nacionalidad, es decir, la pertenencia a la misma «sangre». Además, se refuerza la concepción de la importancia de los italianos en la Argentina no sólo en el reconocimiento al héroe que procuró la unificación italiana, sino también considerando las actividades comerciales y políticas que realizan con el apoyo del gobierno local:

Anche l'ingegner Martelli mi scrive che è giunto suo fratello e che andranno insieme a Buenos Aires, chiamati da quel governo per affari coloniali e militari. Colà gli Italiani hanno buon nome; il general Garibaldi ha lasciato gran desiderio di sé, e si diceva che ne sperassero il ritorno. Se fosse prima di tornar in Europa, vorrei passarvi per salutarlo, e con lui anche i Martelli che mi son cari come fossero del mio sangue. O patria mia, come allarghi i tuoi legami per tutto il mondo! Due nati sotto il tuo cielo si riconoscono senza palesar il proprio nome sulla terra straniera, e una forza irresistibile li spinge l'uno all'altro fra le braccia!... (Nievo, 1999, p. 1061).

[También el ingeniero Martelli me escribe que llegó su hermano y que irán juntos a Buenos Aires, llamados por ese gobierno por negocios coloniales y militares. Allí los italianos tienen renombre; el general Garibaldi ha dejado gran deseo de sí, y se decía que esperaran el regreso. Si fuera antes de regresar a Europa, quisiera pasar por allí para saludarlo, y con él también a los Martelli a quienes quiero como si fueran de mi sangre. ¡Oh, patria mía, cómo extiendes tus vínculos por todo el mundo! ¡Dos que nacieron bajo tu cielo se reconocen sin revelar su propio nombre en la tierra extranjera, y una fuerza irresistible los empuja uno a los brazos del otro!...]¹⁴

La «posesión» de la identidad se complejiza y se vuelve aún más inasible, ya que se «posee» un valor perdido aún antes de haberlo poseído. Por ello, tal vez, la nostalgia y la evocación de lo perdido por parte de los emigrantes, más allá de asentarse sobre bases reales y concretas de pérdida y desposesión implique también una estructuración de la identidad y de la posesión desde lo póstumo, desde lo inasible de aquello que, paradójicamente, siempre fue desposeído y perdido. De allí, la importancia de la palabra como sostén de la memoria en los relatos, y de que en la novela de Cesare Mazzonis (1987), *La memoria fastosa*, sea la memoria perdida de los emigrantes la memoria perdida del Niño, cuyo nombre se desconoce, y que a lo largo del relato trata de recuperar. Franzina

13 Traducción de la autora.

14 Traducción de la autora.

(1996) explica esta situación como la paradoja de la Italia fuera de Italia, por la cual los emigrantes descubren que son italianos cuando ya no lo son más, cuando ya han perdido (tal vez porque jamás las han poseído) la lengua madre y una identidad nacional. La configuración de la identidad italiana se construyó en gran medida en las comunidades italianas fuera del territorio con una gran influencia de la ideología nacionalista y acelerada por la cuestión de la identidad:

...quel processo di costruzione di un'identità si era raggiunto prima nelle comunità emigrate che non nella stessa area di origine. Idea certamente attendibile visto che l'apparizione dell'altro contribuì sicuramente a meglio definire uno spazio di appartenenza nazionale, funzionale agli immigrati che così trovavano una fonte di legittimità e protezione nell'appartenere ad una «comunità italiana». Protezione perché essa disponeva non soltanto di periodici pronti ad accusare di xenofobia le autorità locali e di associazioni capaci di mobilitarsi a sostegno di cause che avessero a che fare con connazionali, ma anche di autorità diplomatiche e di notabili con accesso ai ministeri argentini. Legittimità perché, benché l'identità italiana tra i membri delle élite native fosse svalutata (e lo era) è altrettanto certo che godeva di un prestigio sociale, in quanto europea, superiore a quella che garantiva l'appartenenza ai settori popolari nativi (Devoto, 1994, p. 228).

...[aquel proceso de construcción de una identidad se había alcanzado antes en las comunidades emigradas que en las áreas de origen de las mismas. Idea muy atendible ya que la aparición del otro contribuyó seguramente a definir mejor un espacio de pertenencia nacional, funcional a los inmigrantes que así encontraban una fuente de legitimidad y de protección al pertenecer a una «comunidad italiana». Protección porque ésta disponía no solamente de periódicos listos para acusar de xenofobia a las autoridades locales y de asociaciones capaces de moverse para sostener las causas que tuvieran relación con los connacionales, sino también de autoridades diplomáticas y de notables con acceso a los ministerios argentinos. Legitimidad porque, aunque la identidad italiana entre los miembros de las élites nativas fuera desvaluada (y lo era), es otro tanto cierto que gozaba de prestigio social, en cuanto europea, superior a aquella que garantizaba la pertenencia a sectores populares nativos.]¹⁵

Este proceso de «recuperación de las propias raíces» se complejiza aún más en relación con otro proceso igualmente complejo que implica adaptación y aculturación, es decir, el contacto con los «otros», con la sociedad a la cual los emigrantes deben integrarse. La nueva identidad —la nacional, no la local o regional— se realiza en este diálogo conflictivo, en la relación dialéctica de construcción de identidades desde la desposesión y la integración. La mirada hacia el «otro», hacia el habitante nativo de Argentina, generalmente se configura, en los textos que sostienen una posición a favor de la emigración, desde la superioridad: la representación (negativa) de los otros contribuye a

¹⁵ Traducción de la autora.

definir (positivamente) por contraste la propia identidad. Si se efectúa un rastreo en los textos, a fin de determinar cómo se modelaba el horizonte y el espacio en donde los emigrantes debían integrarse, es posible trazar una modalidad negativa de las representaciones de los argentinos nativos o, si son positivas es porque el aporte emigratorio ha actuado en las nuevas generaciones favoreciendo, desde la perspectiva nacionalista de los textos italianos, la civilización en la Argentina. En este imaginario, los valores atribuidos a emigrantes son siempre positivos y reafirman el proyecto expansionista de la posición «proemigracionista» y colonialista. Los valores resaltados —que son los mismos que se resaltan en la mitificación que, desde el lado argentino, se hace de la «pampa gringa» y de la «colonización del desierto»— están constituidos por la laboriosidad, la pulcritud, la seriedad, el patriotismo, la humanidad, la inteligencia, entre otros. En la novela de Antonio Marazzi (1880) *Emigrati. Studio e racconto*, publicada en tres volúmenes que corresponden a las tres partes del viaje de los inmigrantes —Volumen i «Dall'Europa in America», Volumen ii «In America» y Volumen iii «Dall'America in Europa»—, los gauchos son presentados en el segundo volumen «In America» como haraganes, «mal vestiti e magari un po' sporchi»¹⁶ (Marazzi, 1880, Vol. ii, p. 183) y, aunque no eran malvados, «avean una faccia che non parevan cristiani»¹⁷ (Marazzi, 1880, Vol. ii, p. 180). En esa misma novela, se registran los terrores de Europa frente a América, frente al «otro» bestializado y amenazante, a través de la historia de una tía del narrador que poseía ilustraciones de batallas entre hombres y bestias. Esta misma representación del «otro» bestializado —en oposición a la humanidad y a la civilización de los emigrantes— se encuentra en la novela *Indí del argentino* Enrique Butti (1998). En esta novela, que relata la estadía de Carlo Emilio Gadda en Argentina, la exaltación del colonialismo industrial se construye con la representación del subtropical que pervierte y con la admiración a la superioridad intelectual del ingeniero italiano. En la saga de Nella Pasini (1924, 1930) se establece una distinción entre varios tipos de emigrantes: entre aquellos que conservan y aquellos que pierden la lengua y el amor por la patria. Desde estas novelas, Pasini valoriza quienes conservan el patrimonio cultural porque es éste el patrimonio fundamental de Italia para su expansión, unido a la capacidad del emigrante de adaptarse e integrarse en la nueva sociedad. La propuesta de Pasini, en la idealización del colono que es pionero, es la de

16 «Mal vestidos y tal vez un poco sucios» (Traducción de la autora).

17 «Tenían una cara que no parecían cristianos» (Traducción de la autora).

conservar la propia cultura y difundirla en el nuevo espacio en el que interactúan. Esta construcción de la identidad positiva del emigrante se realiza en la antítesis entre Andrea Roscaldi, y sus sobrinos que no sabían ni siquiera el dialecto y que carecían de las virtudes del tío colono. En esta novela, Pasini denuncia cómo algunos italianos y sus descendientes se olvidaban de su patria de origen y cómo esto, que era impulsado por las clases dirigentes argentinas que, a su vez, tomaban como modelo cultural a Francia, era rechazado por los colonos italianos, verdaderos modelos de la italianidad (Pasini, 1924, pp. 90-92). En la primera parte de la saga se construye la configuración positiva del emigrante italiano en la oposición de éste frente al «indio», caracterizado por su inercia y su estaticidad (Pasini, 1924, pp. 160-162). Más allá de la caracterización positiva del emigrante, del colono, que se buscaba trazar en la descripción por contraste, esta diferenciación lo que evidencia es el conflicto social que se había creado con la inmigración masiva y que desembocó en algunos episodios de violencia xenófoba como, por ejemplo, los hechos protagonizados por la Montonera, en 1872, en Tandil, enmascarados detrás del mesianismo (Carlino, 1976; Nario, 1976; Santos, 2008), mostrando cómo cierta representación del «crisol de razas», tal como explica Gastón Gori, (1958, 1964, 1972). sea parte de la mitificación de la colonización en Argentina

En este proceso de reafirmación de la identidad nacional que implicaba la valorización de la emigración, las Sociedades de Socorro Mutuo en la Argentina cumplieron un rol fundamental como ámbitos de socialización esencial en la construcción de la identidad de los emigrantes, caracterizándose por el hecho de construir «uno spazio plurifunzionale d'interazione tra persone che venivano da ambiti regionali, da gruppi, occupazioni e da strati sociali diversi»¹⁸ (Devoto, 1994, p. 223). Fernando Devoto señala que, de acuerdo con los documentos de las sociedades mutualísticas de italianos en la Argentina, la identidad «italiana all'estero» que se construía era obrera e imaginaria. Imaginaria en tanto no había sido necesariamente vivida antes de la emigración por la mayoría de los emigrantes. Los miembros de estas asociaciones

...ricevavano un bombardamento d'immagini che le rapportavano a quella forma di identità: le pareti dei locali erano riempite con i ritratti degli eroi nazionali, le feste sociali celebravano le gesta patriottiche italiane e durante le stesse risuonavano marce e inni nazionalistici, nella sala di lettura (quando esisteva) si potevano trovare giornali italiani oppure pubblicati in Argentina in lingua italiana e pieni di retorica nazionalista (Devoto, 1994, p. 224).

18 «Un espacio plurifuncional de interacción entre personas que provenían de ámbitos regionales, de grupos, ocupaciones y de capas sociales diferentes» (Traducción de la autora).

...[recibían un bombardeo de imágenes que le referían esa forma de identidad: las paredes de los locales se llenaban con retratos de héroes nacionales, las fiestas sociales celebraban las gestas patrióticas italianas y durante las mismas volvían a tocar marchas e himnos nacionalistas, en la sala de lectura (cuando existía) se podían encontrar diarios italianos o publicados en Argentina en lengua italiana y llenos de retórica nacionalista.]¹⁹

Los discursos nacionalistas de estas asociaciones no coincidían políticamente, además, ya que en algunos períodos los conflictos se presentaron entre los fascistas y los antifascistas, entre los republicanos y los monárquicos, y junto a los retratos de los reyes se podían encontrar los de Mazzini y Garibaldi. Esta conflictividad se neutralizaba, en parte, con los hechos de la «Breccia di Porta Pia» («Brecha de Puerta Pía»), que habían creado una especie de liturgia alrededor del «XX Settembre 1870». Sobre esto, Devoto (1994) afirma que

...è evidente che una data che ricordava allo stesso la fine del processo unitario nazionale, la vittoria della monarchia e la sconfitta del Papato, si prestava incredibilmente bene ad uno sfruttamento da parte delle diverse prospettive ideologiche, vale a dire come luogo d'incontro di una o più leaderships, ora anche economicamente forti, che individuavano un terreno comune nella definizione del cattolicesimo come nemico ideologico principale (p. 225).

...[es evidente que una fecha que recordaba al mismo tiempo el final del proceso de unificación nacional, la victoria de la monarquía y el fracaso del Papado, se prestase increíblemente bien a ser aprovechada por las diversas perspectivas ideológicas, es decir como lugar de encuentro de uno o más liderazgos, ahora incluso fuertes económicamente, que reconocían un terreno común en la definición del catolicismo como principal enemigo ideológico.]²⁰

La tesis colonialista y expansiva por medio de la emigración, construida y sostenida por las clases dirigentes, encontraba apoyo en diversos grupos e instituciones sociales, entre los cuales se destacaba la Iglesia Católica, que podía cumplir un rol importante no sólo en el apoyo material o económico de los emigrantes, sino también como guía espiritual. El sindicalismo, especialmente el sindicalismo de corte revolucionario, apoyaba la emigración como una forma de difusión de las ideas socialistas —y también de aquellas pertenecientes al anarquismo—, aunque denunciaban la cuestión social y, en muchos casos, explicaran a la emigración como la consecuencia inevitable de las injusticias sociales. La acción del sindicalismo, sobre todo aquella dirigida a la defensa de los derechos laborales, determinó e influyó en la difusión de la

19 Traducción de la autora.

20 Traducción de la autora.

representación del emigrante como revolucionario, como elemento incómodo para las clases dirigentes locales (Magagnoli, 1996). De esta manera, la historia de la inmigración y el proceso de reconfiguración identitaria a través del valor político del trabajo se une con la historia de las organizaciones obreras en la Argentina y con los conflictos políticos, especialmente con las ideas anarquistas. En otras palabras: la historia de la inmigración italiana y de las organizaciones obreras en la Argentina no pueden separarse (Blengino, Franzina & Pepe, 1994).

La emigración, consecuentemente, era comprendida, desde la posición colonialista o expansionista localizada en el espacio italiano, como un «medio» útil, un «instrumento» del cual servirse para la difusión de un programa ideológico-político. No era, pues, evaluada negativamente como podían hacerlo algunos grupos «antiemigracionistas», sino valorada como «recurso», es decir, «non come fattore di debolezza strutturale ma come risorsa peculiare ed aggiuntiva per la creazione di un nuovo e più ampio spazio internazionale per il paese»²¹ (Pepe, 1994, p. 30). La valoración de la emigración por este grupo implicaba, en realidad, el reconocimiento de los recursos productivos de los emigrantes, la exaltación de la «nación» como potencia civilizadora y, por tanto, como guía prestigiosa. Esta posición fue sostenida por el régimen fascista porque la emigración, como modalidad de expansión política, moral, demográfica y económica, que implicaba una propaganda positiva del partido, del régimen, de la política que reactualizaba los mitos de la «tradición» imperial romana y de su poderío en el Mediterráneo, por lo que, según el mismo Mussolini, la emigración debía prepararse, organizarse, financiarse (Orano, 1937). La emigración se transforma, entonces, de un fenómeno desorganizado, síntoma de una «hemorragia social» marcada por la pobreza, a un movimiento organizado, instrumento de propaganda internacional y política, es decir, en «forze nazionali indirizzate verso mercati di lavoro»²² (Bianchi, 1994, p. 102). Desde la retórica fascista, el emigrante es redominado como «italiano all'estero» simplemente, y no se trata sólo del «lavoratore manuale ma chiunque si senta capace di valicare il confine della patria e portare nel mondo un contributo di lavoro e di pensiero italiano»²³ (Mussolini, 1963, v, p. 191) que, justamente por esto, debía ser controlado por las autoridades consulares

21 «No como factor de debilidad estructural sino como recurso peculiar y agregado por la creación de un nuevo y más amplio espacio internacional para el país» (Traducción de la autora).

22 «Fuerzas nacionales dirigidas hacia los mercados de trabajo» (Traducción de la autora).

23 «Trabajador manual sino de cualquiera que se sienta capaz de superar el confin de la patria y llevar en el mundo el aporte del trabajo y del pensamiento italiano» (Traducción de la autora).

demostrando su fidelidad al régimen, garantizando así su valor real como «strumenti di diffusione della cultura e politica italiana»²⁴ (Bianchi, 1994, p. 104), comprendida ésta, por supuesto, desde el fascismo. Sin embargo, más allá de esta retórica que unía la emigración, el nacionalismo y la expansión con el trabajo, la política fascista no logró integrar las diversas realidades de la comunidad de emigrantes italianos, quienes adhirieron en un primer momento a las asociaciones fascistas más que por coincidencias ideológicas por la necesidad de mantener las relaciones con el país de origen en lo lingüístico, cultural y étnico (Gentile, 1986). Como ya ha sido señalado, el fascismo en la Argentina no se afirmó en las comunidades italianas debido a que los emigrantes —posicionados sobre todo por el antifascismo— fueron muy cautos frente al nuevo régimen, por lo que cuando emigraron algunos exjercarcas fascistas, al terminar la II Guerra Mundial, surgieron algunos episodios de violencia que superaron los anteriores enfrentamientos periodísticos (Fanesi, 1994).

Es importante destacar que la política que impulsaba la emigración no se desarrolló exclusivamente durante el período fascista o durante la expansión en África, sino que ya desde el siglo XIX es posible rastrear en algunos discursos políticos, periodísticos y económicos la estructuración ideológica de esta posición, claramente sin los matices retóricos del fascismo. Por ejemplo, en los discursos de los armadores de Liguria, cuando debaten con el gobierno protestando por las medidas restrictivas a sus actividades, como núcleo de su autodefensa proponen la valorización de la emigración, enumerando las ventajas económicas. Esta argumentación procuraba, en síntesis, exaltar el tráfico marítimo y la construcción naval como medios indispensables para el progreso y el desarrollo económicos, posibles solamente a través de la emigración. Esta posición no fue apoyada por varios sectores de la sociedad italiana. Inclusive hubo un conflicto entre el gobierno italiano y los armadores, que veían impedidos los viajes transatlánticos hacia América del Sur por la política restriccionista y proteccionista del gobierno. La restricción parece haber surgido alrededor de 1868, cuando el cónsul de Nueva York solicitó al gobierno italiano que controlase la emigración hacia los Estados Unidos, porque eran numerosos los casos que se encontraban en la miseria. Ante esta situación, el gobierno decidió frenar la emigración en general, sin diferenciar el destino, estableciendo que cada italiano que decidiese emigrar tenía que comprobar la existencia de un trabajo en el país adonde se dirigía así como la posesión de un

24 «Instrumentos de difusión de la cultura y política italiana» (Traducción de la autora).

mínimo capital para la supervivencia. Los armadores, sin embargo, sostenían, como defensa de su actividad, que

...l'emigrazione che si effettua dalle varie provincie d'Italia alle regioni del Plata, non presenta pericoli di sofferenza per gli emigranti, i quali appena giunti in Buenos Ayres o Montevideo, trovano facile impiego, sia per mezzo di parenti e di amici, come per opera delle Società Filantropiche di Emigrazione, intorno alle quali i R.R. consoli hanno sempre dato nei loro rapporti le più favorevoli informazioni, essendo dirette da persone di grande onestà, di molta riputazione e sotto la diretta sorveglianza del governo. (Ciuffoletti, 1978, p. 17).

...[la emigración que se produce desde las diversas provincias de Italia a las regiones del Plata no ofrece peligros de sufrimiento a los emigrantes, los cuales apenas llegados a Buenos Aires o Montevideo, encuentran fácilmente un empleo, sea a través de parientes o amigos, como por mediación de las Sociedades Filantrópicas de Emigración, sobre las cuales los Regios cónsules han dado siempre las más favorables noticias en sus informes, siendo dirigidas por personas de gran honestidad, de mucha reputación y bajo la directa vigilancia del gobierno].²⁵

MÍNIMAS CONCLUSIONES

La exaltación de la emigración bajo la interpelación nacionalista respondió no solamente a intereses políticos o ideológicos, sino también a los de sectores particulares de la sociedad italiana. Esto influyó en la conformación de las colonias y en la configuración de la identidad de los miembros de las colectividades. No se trató, entonces, solamente de retórica, sino de proyecciones sociales que modificaron la percepción y la representación de la patria, de la nación, del estado italiano y con ello de la propia identidad. Las relaciones entre la cultura de origen y la que los recibía se delinearón también en función de las diferentes interpelaciones que empujaban a diversas modelizaciones identitarias.

La exaltación de la patria fue, no solamente determinada por las transformaciones históricas en Italia, sino también consecuencia de la emigración y de la pérdida de la pequeña patria local y reacción dialéctica frente a la política de nacionalización llevada a cabo por el gobierno argentino, como parte del programa de inmigración. En la Argentina, el proceso de nacionalización determinó que la inmigración fuera acogida en función a un proyecto político que implicaba que estos extranjeros se integraran a ese país. Tal vez, por ello, más que hablar de una «italianización de la Argentina», se debería hablar de «argentinización de los italianos» o, como sostuvo Ricardo

²⁵ Traducción de la autora.

Rojas, de «restauración nacionalista», es decir una didáctica de la identidad argentina. La consolidación del espíritu nacional, sostenido por la euforia del primer Centenario de la Revolución de Mayo —no obstante todos los conflictos sociales que la acompañaron—, procuró contrarrestar el riesgo de la dispersión que ya se insinuaba en el país, desde una Buenos Aires transformada en una creciente Babel por las diferentes colectividades de inmigrantes. Se desarrolló, entonces, un proyecto político, asentado en bases didácticas, tendiente a lograr la homogeneización de las masas inmigrantes, suprimiendo en ellas las diferencias, para que pudieran ser absorbidas en la sociedad argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bertagna, F. (2007). *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo xxi.
- Bianchi, O. (1994). *Fascismo ed emigrazione*. En V. Blengino, E. Franzina & A. Pepe (Comp.). *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina (1870-1970)*. Atti del Convegno Storico Internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale /CGIL di Brescia, 25-27 novembre 1992 (pp. 96-114). Milán: Teti.
- Bonomelli, G. (1925). *Un autunno in Occidente*. Milán: Cogliati.
- Bravo Herrera, F. E. (2010). *Italia y Argentina en la literatura. Diálogos y entrecruzamientos*. *Claves*, 192, 8-9.
- Bravo Herrera, F. E. (2006). *La emigración italiana entre el fracaso y la epopeya*. *Emigrati de Antonio Marazzi e I Roscaldi de Nella Pasini*. *Boletín de Literatura Comparada. Número especial «Literatura de viajes», Homenaje a Nicolás J. Dornheim*. xxviii – xxx, 2003–2005, 75-85 Mendoza: Centro de Literatura Comparada. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Butti, E. (1998). *Indí*. Buenos Aires: Losada.
- Carlino, C. (1976). *Gauchos y gringos en la tierra ajena*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Ciuffoletti, Z. (Comp.). (1978). *L'emigrazione nella storia d'Italia, 1868-1975, Storia e documenti*. (Vol. i). Florencia: Valecchi.
- De Amicis, E. (1897). *In America*. Roma: Voghera.
- Devoto, F. (1994). *Spazio sociale ed identità nelle Società italiane di mutuo*

- soccorso dell'Argentina. En V. Blengino, E. Franzina & A. Pepe (Comp.). La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina (1870-1970). Atti del Convegno Storico Internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale /CGIL di Brescia, 25-27 novembre 1992 (pp. 219-229). Milán: Teti.
- Fanesi, P. R. (1994). L'esilio antifascista e la comunità italiana in Argentina. En V. Blengino, E. Franzina & A. Pepe (Comp.). La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina (1870-1970). Atti del Convegno Storico Internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale /CGIL di Brescia, 25-27 novembre 1992 (pp. 115-131). Milán: Teti.
- Franzina, E. (1996). Dall'Arcadia in America. Attività letteraria ed emigrazione transoceanica in Italia (1850-1940). Turín: Fondazione Giovanni Agnelli.
- Franzina, E. (1999). Identità regionale, identità nazionale ed emigrazione all'estero. En E. Bartocci & V. Cotesta (Comps.). L'identità italiana: emigrazione, immigrazione, conflitti etnici (pp. 29-45). Roma: Edizioni Lavoro.
- Franzina, E. (2000). Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti e friuliani in America Latina, 1876-1902. Verona: Cierre Edizioni.
- Gentile, E. (1986). L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo. *Storia contemporanea*, 14.3, 355-396.
- Gori, G. (1958). *El pan nuestro*. Buenos Aires: Editorial Galatea Nueva Visión.
- Gori, G. (1964). *Inmigración y colonización en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gori, G. (1972). *La tierra ajena. Drama de la juventud agraria argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.
- Grossi, O. (1976). *Il pane duro. Elementi fotografici per una storia dell'emigrazione italiana di massa, 1861-1915*. Roma: Savelli.
- Incisa di Camerana, L. (2003). *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*. Milán: Corbaccio.
- Magagnoli, M. L. (1996). *Un caffè molto dolce*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Maiello, A. (Comp.). (1992). *L'emigrazione nelle Americhe dalla Provincia di Genova. (Vol. iv)*. Bologna: Pàtron.
- Marazzi, A. (1880), *Emigrati. Studio e racconto. (Vol. ii)*. Milán: Dumolard.

- Martelli, S. (2009). Dal vecchio mondo al sogno americano. Realtà e immaginario dell'emigrazione nella letteratura italiana. En P. Bevilacqua, A. De Clementi & E. Franzina, Emilio (Eds.). *Storia dell'emigrazione italiana* (Vol. 1, pp. 434-487). Roma: Donzelli.
- Mazzonis, C. (1987). *La memoria fastosa*. Milán: Feltrinelli.
- Mussolini, B. (1963). *Opera omnia*. (Vol. v). Florencia: La Fenice.
- Nario, H. (1976). *Tata Dios. El Mesías de la última montonera*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Neill, E. (1981). Note sull'emigrazione nella canzone popolare. *Movimento operaio e socialista*, 1-2, iv, p. 109-115.
- Nievo, I. (1999). *Le confessioni d'un italiano*. (12ª. ed.). Milán: Mondadori.
- Orano, P. (Comp.). (1937). *L'espansione coloniale. Le direttive del Duce sui problemi della vita nazionale*. Roma: Casa Editrice Pinciana.
- Pascoli, G. (1952). *La grande proletaria si è mossa*. En *Prose* (Vol. i, pp. 557-569). Milán: Mondadori.
- Pasini, N. (1924). *I Roscaldi. Il Pioniere*. Florencia: Valecchi.
- Pasini, N. (1930). *I Roscaldi. Gli eredi*. Santa Margherita Ligure: La Caravella.
- Pepe, A. (1994). *La Confederazione Generale del Lavoro e l'emigrazione tra fine secolo e fascismo*. En V. Blengino, E. Franzina & A. Pepe (Comp.). *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina (1870-1970)*. Atti del Convegno Storico Internazionale promosso dalla Camera del Lavoro Territoriale /CGIL di Brescia, 25-27 novembre 1992 (pp. 15-34). Milán: Teti.
- Porcella, M (2009). *Premesse dell'emigrazione di massa in età prestatistica (1800-1850)*: En P. Bevilacqua, Piero, A. De Clementi & E. Franzina (Eds.). *Storia dell'emigrazione italiana* (Vol. i, pp. 17-44). Roma: Donzelli.
- Santos, J. J. (2008). *El Tata Dios. Milenarismo y xenofobia en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Testena, F. (1928). *Il Gringo. Liriche*. Buenos Aires: Imprenta Fontana.